

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- El derecho a la alimentación es un derecho humano universal que se logra cuando todas las personas tienen acceso y disponibilidad a alimentos adecuados en todo momento, sin discriminación de ningún tipo.
- A pesar del progreso en reducir el hambre crónica, la subalimentación todavía afecta a 805 millones de personas en todo el mundo. Garantizar el acceso equitativo a los recursos, el empleo y los ingresos rurales son clave para erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria.
- Para garantizar la seguridad alimentaria hay que actuar en múltiples dimensiones, incluyendo la mejora de la gobernanza de los sistemas alimentarios, inversiones inclusivas en la agricultura y las zonas rurales, en salud y educación, en el empoderamiento de los pequeños productores, y en fortalecer los mecanismos de protección social para la reducción de riesgos.
- Se puede poner fin al hambre y a la inseguridad alimentaria en el plazo de una generación. Para que esto suceda, sin embargo, se requieren esfuerzos más concertados. Todas las promesas hechas para erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria deben traducirse en la ejecución de políticas y programas y la movilización de recursos financieros suficientes.
- Teniendo en cuenta que la seguridad alimentaria se define y se entiende mediante sus cuatro dimensiones - la disponibilidad, el acceso, la estabilidad y la utilización - la mejor manera de explicarla y medirla es a través de una "suite de indicadores".

Seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación

Introducción

El mundo tiene la capacidad de producir suficientes alimentos para alimentar adecuadamente a todos. Sin embargo, a pesar de los progresos realizados en las últimas dos décadas, por lo menos 805 millones de personas en el mundo, o uno de cada nueve seres humanos, todavía sufren de hambre a base diaria. Si bien ha disminuido en un 20.6 por ciento desde 1990-92, este número persistente elevado sigue siendo inaceptable.

Más allá de su dimensión ética, el hambre y la inseguridad alimentaria suponen una enorme carga para las economías y tienen consecuencias adversas para los medios de vida y las capacidades económicas de las poblaciones vulnerables. Los costes para la sociedad son enormes en términos de pérdida de productividad, salud, bienestar, disminución de la capacidad de aprendizaje y la limitación del potencial humano.

Al igual que la extrema pobreza, la inseguridad alimentaria sigue estando concentrada fundamentalmente en zonas rurales y afecta de forma desproporcionada a comunidades rurales, especialmente a agricultores pobres, trabajadores agrícolas y pastores.

"Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana" (definición acordada en La Cumbre Mundial de la Alimentación, 1996).

Existen sólidas interdependencias entre la seguridad alimentaria y muchos otros aspectos de una agenda de desarrollo sostenible que abarca cuestiones relacionadas con el crecimiento económico inclusivo, la dinámica de la población, el empleo decente, la protección social, el acceso al agua potable, la energía, la salud, el saneamiento, la gestión de los recursos naturales y la protección de los ecosistemas. Por otra parte, es fundamental empoderar las mujeres y resolver las desigualdades - en particular las de género y las urbano-rurales - para luchar contra el hambre y garantizar la seguridad alimentaria, como lo es para el desarrollo sostenible universal.

Hoy en día, millones de personas siguen privadas de su derecho a una alimentación adecuada. La realización del derecho a una alimentación adecuada sólo ocurrirá "cuando todo hombre, mujer y niño, ya sea solo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a una alimentación adecuada o a medios para obtenerla". Consagrado en el derecho internacional, el carácter jurídicamente vinculante del derecho a una alimentación adecuada va más allá de la obligación moral. Con el fin de ayudar a los estados en la realización del derecho a una alimentación adecuada, las [Directrices Voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional](#) ofrecen una guía práctica para la formulación y aplicación de políticas y un instrumento adicional para combatir el hambre y la pobreza.

Desafíos clave

A pesar del progreso realizado en la lucha contra el hambre y la inseguridad alimentaria, la comunidad internacional debe abordar importantes desafíos para satisfacer las necesidades de los millones de personas que pasan hambre hoy en día y las de una población mundial que crece rápidamente. El progreso en la reducción de la inseguridad alimentaria ha sido irregular entre continentes y dentro de los países.

El entorno global que comprende a los sistemas alimentarios, y sus componentes de producción y consumo, ha cambiado considerablemente en los últimos años. Nuevas formas de inversión están penetrando a los sistemas alimentarios y agrícolas, mientras que están surgiendo nuevos patrones de gobernanza del sistema alimentario. El entorno para la producción de alimentos y la producción agrícola es cada vez más difícil - especialmente para los pequeños agricultores - debido a la degradación de los recursos naturales, los fenómenos meteorológicos más graves y frecuentes, la globalización, la urbanización y la concentración del mercado, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Los precios más altos y más volátiles de los alimentos han disminuido o incluso revertido el progreso en la reducción de la inseguridad alimentaria en muchos países, lo que pone de manifiesto la fragilidad del sistema alimentario mundial. Es probable que los precios de los alimentos permanezcan relativamente altos y se espera que la volatilidad de precios sea más frecuente en el futuro.

¿Qué hay que hacer?

Si bien los desafíos actuales y futuros difieren del pasado, las respuestas a los nuevos desafíos pueden aprovechar las lecciones aprendidas de experiencias pasadas. La experiencia nos dice hoy que se necesita una agenda universal y estrategias específicas para cada país y cada contexto. Es importante destacar que se necesitan enfoques centrados en las personas.

Dado el complejo desafío de erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria, el progreso dependerá de los sistemas de gobernanza eficaces y la concurrencia de muchas partes interesadas en todos los sectores, con la participación empoderada, la transparencia, la equidad y la rendición de cuentas formando los principios fundamentales.

- Se deben acordar compromisos políticos explícitos y asignar recursos suficientes de manera oportuna y eficaz para la erradicación del hambre y la inseguridad alimentaria, respaldados por una sólida base de pruebas a través de la generación y el acceso a los datos y a la información, y un entendimiento común de las causas subyacentes. Se deben fomentar las acciones coordinadas a través de enfoques multidisciplinarios y las alianzas, con todo esto respaldado por normas y acuerdos internacionales, el diálogo sobre políticas, mecanismos de gobernanza mundial, la promoción y la comunicación;
- Es necesario establecer mecanismos de gobernanza adecuados a nivel regional y nacional. A nivel mundial, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) ofrece una plataforma única para la gobernanza de la seguridad alimentaria. A nivel regional, nacional y sub-nacional, se deben diseñar y coordinar diversas políticas y programas sectoriales de manera que garanticen la pertinencia y acciones apropiadas para la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Se deben promover las buenas prácticas que conducen a un mayor impacto, incluyendo a través de enfoques basados en los derechos humanos y las políticas, programas e inversiones con perspectiva de género;
- Se deben reforzar los mecanismos de rendición de cuentas y las capacidades de seguimiento en todas las fases de las políticas, programas e inversiones sectoriales e intersectoriales, a fin de asegurar el mayor impacto posible. Se deben apoyar mecanismos de intercambio de conocimientos, así como los esfuerzos de desarrollo de capacidades institucionales e individuales.

Post-2015 y ODS



Alimentar a las personas, nutrir al planeta

Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA DE DESARROLLO POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14

En breve

- La buena nutrición es una condición previa para una vida saludable y productiva; la malnutrición en todas sus formas impone altos costes económicos, sociales y de desarrollo humano para los individuos, los hogares, las comunidades y los países.
 - Para mejorar la nutrición se necesitan políticas y estrategias multisectoriales con el apoyo de una coordinación eficaz y mecanismos de rendición de cuentas, y la capacidad para traducir los objetivos nutricionales en acciones e impactos.
 - El sector de la alimentación y de la agricultura tiene la función principal de alimentar a las personas mediante el aumento de la disponibilidad, asequibilidad, y el consumo de alimentos variados, inocuos, nutritivos y en observancia de las recomendaciones dietéticas y la sostenibilidad ambiental.
 - La contribución de la agricultura y los sistemas alimentarios a la nutrición puede ser mejorada estableciendo objetivos explícitos de nutrición, mejorando la equidad y la focalización, la sensibilidad al tema de género y la sostenibilidad del medio ambiente.

Nutrición

Introducción

La malnutrición en todas sus formas - la desnutrición, las deficiencias de micronutrientes, la obesidad y las enfermedades no transmisibles (ENT) relacionadas con la dieta – impone altos costes económicos y sociales inaceptables para los países. Es uno de los mayores impedimentos para el desarrollo humano y nacional. La malnutrición afecta negativamente al crecimiento físico y al desarrollo cognitivo de los niños jóvenes y sin nacer, socavando las capacidades y el potencial de los individuos y de las comunidades.

Las estimaciones más recientes de la FAO indican que al menos 11.3 por ciento de la población mundial, es decir 805 millones, van a dormir con hambre o sufren de subalimentación en términos de consumo de energía; una de cada ocho personas no está obteniendo suficientes alimentos como para mantener una vida activa. Estas cifras representan sólo una fracción de la carga mundial de malnutrición. Se estima que un 27 por ciento de los niños menores de cinco años sufren de retraso en el crecimiento (demasiado bajos para su edad) debido a la desnutrición crónica. Dos mil millones de personas sufren de una o más deficiencias de micronutrientes o “hambre oculta”. Al mismo tiempo, 1,4 mil millones de personas tienen sobrepeso, de las cuales 500 millones son obesas.

Los costes económicos y sociales de la malnutrición a la economía global son muy altos. La pérdida de productividad y los gastos directos de atención médica pueden constituir hasta el cinco por ciento del producto interno bruto (PIB) mundial, equivalente a 3,5 billones de dólares EEUU al año.

Desafíos clave

Las causas inmediatas de la malnutrición son complejas y multidimensionales. Incluyen la insuficiente disponibilidad y acceso a alimentos inocuos, variados, y nutritivos; la falta de acceso al agua limpia y al saneamiento, y servicios de salud inadecuados; y las prácticas de alimentación infantil inadecuadas. Las causas profundas de la malnutrición son aún más complejas y abarcan el entorno económico, social, político, cultural y físico global.

Las tendencias en las economías y las sociedades están alterando las maneras con las que las personas producen, procesan, adquieren y consumen alimentos. Las cadenas de suministro de alimentos están cambiando en muchos aspectos. Cambios en los patrones de actividad y de dieta, especialmente en los países en vías de desarrollo, han contribuido a la “transición nutricional” en que los países se enfrentan simultáneamente a crecientes niveles de obesidad asociada con el consumo excesivo, mientras que siguen conteniendo con los problemas de desnutrición (tanto de subalimentación en términos de energía alimentaria como en deficiencias de micronutrientes). No es raro que la desnutrición y la obesidad coexistan en un mismo país, hogar o individuo, una situación conocida como las múltiples cargas de la malnutrición. Esta situación apunta claramente a un fallo en la obtención de alimentos adecuados para aquellos que los necesitan cuando los necesitan.

Los problemas de calidad y seguridad alimentaria representan otro gran desafío para la nutrición saludable. Para muchos países en desarrollo, los sistemas nacionales de control de los alimentos no son adecuados – la infraestructura es débil, las leyes y reglamentos para los alimentos no están actualizados, y la capacidad institucional para hacer cumplir las normas es insuficiente.

¿Qué hay que hacer?

Estas causas multidimensionales requieren acciones integradas en todos los sectores para hacer frente al desafío de la malnutrición. Se necesita mejor coherencia, alineación, coordinación y cooperación política entre los sectores de la alimentación, la agricultura, la salud y otros para mejorar la nutrición mundial. Existen ejemplos de políticas integradas exitosas que han abordado la nutrición y que pueden inspirar un mayor progreso.

La erradicación de la malnutrición y sus relacionados costes sociales y económicos debe comenzar con la agricultura y los sistemas alimentarios. El papel de la agricultura en la producción de alimentos en la generación de ingresos y en el apoyo a los medios de vida es fundamental, y su papel directo en la mejora de la nutrición merece una

mayor atención política. La sostenibilidad es el núcleo de la agenda de la nutrición, ya que debemos garantizar la seguridad alimentaria y una buena nutrición para todos, hoy y mañana. Para ser efectivos en la mejora de la nutrición, los programas y políticas de alimentación y agricultura deben incorporar objetivos nutricionales e indicadores, fortalecer la coordinación con otros sectores, ser sensibles a los papeles de género, en especial al papel de las mujeres en la nutrición del hogar y en el cuidado de los niños.

Los sistemas alimentarios – Los recursos, personas, instituciones, procesos y el entorno con los que se producen, procesan, almacenan, distribuyen, preparan y consumen los alimentos – determinan la cantidad, así como la calidad del suministro de alimentos en términos del contenido nutricional, variedad e inocuidad. La agricultura entendida en su sentido amplio (producción agrícola y ganadera, pesca y silvicultura) y el agua potable son la base de los sistemas alimentarios.

Para garantizar la inocuidad y calidad de los alimentos, hay que impulsar normas internacionales. Los países deben construir los medios necesarios para asegurar un suministro adecuado de alimentos inocuos y de buena calidad. Sin embargo, la calidad de los alimentos y los objetivos de inocuidad sólo se pueden realizar si las estrategias, dentro de marcos jurídicos adecuados, están respaldadas por planes de inversión sólidos.

Los programas de protección social, asociados con la educación nutricional, y diseñados para promover la diversificación de los medios de vida y las dietas, pueden facilitar el acceso a los servicios básicos y desempeñan un papel clave en la mejora de los resultados nutricionales. Hay que empoderar al consumidor a exigir alimentos nutritivos y saludables. En los últimos años, se ha prestado mucha más atención a las múltiples cargas de la malnutrición, con varias iniciativas nacionales e internacionales haciendo frente al desafío (por ejemplo con la campaña de los Primeros 1 000 Días y el Movimiento para el Fomento de la Nutrición). El lanzamiento del Panel Global de la Agricultura y los Sistemas Alimentarios para la Nutrición también puede reenfocar la atención en las oportunidades para maximizar la contribución de los sistemas agrícolas y alimentarios para mejorar la nutrición. La Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (ICN2) mantuvo la nutrición en primer plano mediante la adopción de la Declaración de Roma sobre la Nutrición y la identificación de prioridades para la cooperación internacional durante los próximos años. La Agenda de Desarrollo Post-2015 representa una oportunidad real para abordar la malnutrición y tener un impacto duradero.



En breve

- La pobreza ha disminuido en todo el mundo, pero el progreso ha sido heterogéneo. La pobreza extrema se concentra principalmente en las zonas rurales.
- El desarrollo rural y el crecimiento de la productividad agrícola son fundamentales para reducir la pobreza.
- El deterioro de los ecosistemas, la gestión insostenible de los recursos naturales y el cambio climático están afectando de manera desproporcionada a los pobres. A menos que estas tendencias se detengan y se reviertan, el objetivo de erradicar la pobreza seguirá eludiéndonos.
- La pobreza no puede ser erradicada sin que se abarquen las profundas desigualdades en los ingresos y las oportunidades económicas entre y dentro de los países, entre las zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres. Para reducir estas desigualdades habrá que comenzar con mejorar el acceso de los pobres a los recursos productivos, los servicios básicos y la protección social.

Erradicación de la pobreza

Introducción

La meta de los ODM de reducir a la mitad la pobreza se ha cumplido, ya que en las regiones en desarrollo, la proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares EEUU (PPA) al día (el umbral de la pobreza extrema para el año 2005) se redujo en más de la mitad entre 1990 y 2010. Sin embargo, el progreso ha sido desigual. Unos pocos países Asiáticos, principalmente China e India, representan la mayor parte de la disminución. La tasa de reducción de la pobreza ha sido mucho más lenta en los países de bajos ingresos, especialmente en el África subsahariana donde en realidad el número absoluto de pobres ha seguido creciendo.

Erradicar la pobreza sigue siendo un gran desafío y por lo tanto deberá permanecer un objetivo central de la Agenda de Desarrollo Post-2015.

- Se calcula que 1 200 millones de personas en los países en desarrollo viven todavía en la pobreza extrema;
- La pobreza moderada (quienes viven con menos de 2 dólares PPA por día) ha disminuido a un ritmo mucho más lento; si bien muchos pueden de hecho haber salido de la pobreza extrema, este progreso es fácilmente reversible;
- Tanto la pobreza extrema como la moderada continúan siendo principalmente rurales, con el 75 por ciento de los pobres del mundo viviendo en zonas rurales y dependiendo en gran medida de la agricultura;
- Los pobres tienen escasas oportunidades de trabajo decente, ya que la mayoría viven en zonas de baja productividad, donde la actividad económica local no está muy diversificada, las tasas de subempleo son elevadas y los empleos inseguros;
- La pobreza empuja a muchos niños al mercado laboral. Casi el 60 por ciento del trabajo infantil en el mundo se encuentra en la agricultura, donde los

niños a menudo trabajan en circunstancias peligrosas, lo cual pone en riesgo su salud, educación y sus oportunidades de vida;

- Las diferencias de género son a menudo más pronunciadas entre los pobres. Por ejemplo, la brecha en años de escolaridad entre mujeres y hombres pobres es más del doble que aquella entre los no pobres;
- Las personas de bajos ingresos están en mayor riesgo de sufrir inseguridad alimentaria y malnutrición.

Desafíos clave

Por lo general, la reducción de la pobreza rural se ha logrado en un contexto de rápido crecimiento económico. El crecimiento económico no es una panacea, sin embargo. La pobreza rural ha persistido allí donde las políticas no prestaron suficiente atención a la mejora de la productividad agrícola y la infraestructura rural y donde fallaron en proporcionar la población rural con acceso a los servicios sociales y la protección social o en facilitar el desarrollo de productores rurales y organizaciones de consumidores. La pobreza rural se perpetúa aún más si se falla en mejorar el acceso de los grupos desfavorecidos, y en particular las mujeres, a los recursos productivos y a los servicios sociales. El cambio climático y otras amenazas medioambientales, el crecimiento rápido de la población y la migración están ejerciendo una presión desproporcionada sobre los medios de vida en las zonas rurales, donde la pobreza ya está arraigada y las personas tienen menos resiliencia. Por muy grande que pueda ser el desafío, la buena gestión de los recursos naturales y de los ecosistemas tiene que realizarse conjuntamente con los esfuerzos para reducir la pobreza.

¿Qué hay que hacer?

Erradicar la pobreza extrema y reducir sustancialmente la pobreza moderada para 2030 requiere cambios importantes en las prioridades políticas. Para garantizar que no nieguen a nadie los derechos humanos universales y las oportunidades económicas básicas, la agenda de desarrollo post-2015 debe centrarse en garantizar el crecimiento económico y desarrollo inclusivos y en la reducción de las desigualdades.

Hay que generar oportunidades de empleo, consistentes con la agenda de trabajo decente. Como la gran mayoría de los pobres viven en zonas rurales pobres, para ello será necesario en primer lugar crear economías rurales locales más productivas, diversificadas y resistentes, con vínculos económicos más fuertes entre el medio urbano y el rural y mediante la adopción acelerada de los métodos de producción climáticamente inteligentes y sostenibles. Esto exigirá un programa transformativo:

- La mayoría de los pobres rurales son pequeños agricultores, también responsables de la mayor parte de la producción mundial de alimentos. Ayudarlos a mejorar la productividad

agrícola a través de un mejor acceso a los recursos, tecnologías, mercados y organizaciones, será pues fundamental tanto para la erradicación de la pobreza como para la seguridad alimentaria. El crecimiento de la producción agrícola tiende a tener un impacto en la reducción de la pobreza cinco veces mayor en comparación con el crecimiento medio del PIB en los países en desarrollo de bajos ingresos;

- Reducir la pobreza exige sostenibilidad medioambiental y en el uso de recursos. El aumento de la producción de alimentos agravará la degradación del suelo, las emisiones de gases de efecto invernadero y la pérdida de biodiversidad, a menos que los métodos de producción y los patrones de consumo se vuelvan sostenibles. Los pequeños agricultores necesitarán un acceso asequible a las tecnologías y la infraestructura para transformar a los sistemas alimentarios de forma sostenible;
- La diversificación del empleo en actividades no agrícolas será esencial para acelerar tanto la reducción de la pobreza rural como la urbana. El crecimiento de las actividades no agrícolas está a menudo impulsado por el crecimiento agrícola y puede estimular la creación de empleo en economías locales;
- Cerrar las brechas de género en la educación y el acceso a los recursos productivos puede impulsar sustancialmente el empoderamiento y los ingresos de las mujeres, especialmente en la agricultura y las zonas rurales;
- Las carreteras y la electricidad mejoran la conectividad a los mercados, fortalecen los vínculos urbano-rurales, incrementan la productividad agrícola y no agrícola, y crean empleo;
- Una mejor protección social puede ayudar a los pobres a administrar mejor los riesgos, fortalecer sus medios de vida, y mejorar la educación y salud de sus hijos. Por lo tanto, no sólo ayudará a acelerar la erradicación de la pobreza y del hambre, sino también a reducir las disparidades en las oportunidades de vida;
- Las inversiones tempranas en educación, sanidad y nutrición en las zonas rurales son esenciales. Muchos jóvenes se enfrentan a sombrías perspectivas económicas si se quedan en el campo o migran a las ciudades. Aumentar las oportunidades lucrativas a través de la mejora de las habilidades de los jóvenes del medio rural y la modernización y diversificación de las actividades económicas locales, será pues esencial para la mejora de las perspectivas de los jóvenes.
- Abordar directamente la desnutrición contribuirá también a la reducción de la pobreza. Las capacidades económicas, las aptitudes, y el potencial para obtener ingresos se verán incrementados por un mejor desarrollo físico y mental y con suficiente energía nutricional para ser productivos.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- La resiliencia se debe integrar en las dimensiones institucionales, sociales, económicas y ambientales del desarrollo sostenible, en los esfuerzos a todos los niveles para combatir el hambre y la malnutrición.
- La agenda de la resiliencia aporta un objetivo global común para abordar los riesgos de peligros múltiples en zonas propensas a desastres y crisis, reuniendo a actores humanitarios, del desarrollo, de las políticas, y de las inversiones en torno a resultados coherentes comunes y más allá de enfoques compartimentados.
- La resiliencia abarca riesgos múltiples y las causas subyacentes de la vulnerabilidad de manera integrada. La implementación de medidas de resiliencia específicas debe estar incluida en intervenciones sectoriales concretas a largo y corto plazo.
- La coordinación intersectorial para reducir los riesgos de desastres y del cambio climático y para la resiliencia de los medios de vida de los pequeños agricultores más vulnerables es fundamental y ayudará a crear vínculos entre esfuerzos actualmente compartimentados.
- La promoción de la resiliencia de los medios de vida exige sinergias entre las buenas prácticas técnicas para la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático, la prevención de crisis de la cadena alimentaria, la protección social, la transferencia de riesgos financieros y la tenencia de los recursos naturales para los más vulnerables

Resiliencia

Introducción

La recurrencia de los desastres y las crisis socava los esfuerzos de los países para erradicar el hambre y la malnutrición y lograr el desarrollo sostenible. Alrededor de 2 500 millones de pequeños agricultores, pescadores, miembros de comunidades dependientes de los árboles, propietarios de ganado y pequeños empresarios que dependen de la producción, comercialización y consumo de recursos agrícolas, pesqueros, forestales, ganaderos y otros recursos naturales, están amenazados por desastres y crisis. Por ejemplo, durante los últimos 12 años (2000-12), los desastres causaron daños estimados en 1,3 billones de dólares EEUU y afectaron a unos 2 700 millones de personas, de las que 1,1 millones murieron. En 2012 se calcula que las pérdidas mundiales originadas por crisis y desastres ascendieron a 138 000 millones de dólares, continuando de esta manera la reciente tendencia en alza y marcando la primera vez que las pérdidas económicas anuales superaron los 100 000 millones de dólares EEUU durante tres años consecutivos.

Los desastres y las crisis amenazan la producción actual de -y el acceso a- alimentos a nivel local, nacional y, en ocasiones, regional y mundial. Las perturbaciones pueden ocurrir de repente -como una inundación repentina o un violento golpe de Estado- o desarrollarse lentamente -como los ciclos de sequías e inundaciones. Las crisis pueden ocurrir como una única emergencia, una crisis puede desencadenar otra, o varios eventos pueden converger e interactuar simultáneamente con efectos en cascada y magnificados. Por ejemplo, tres años de inundaciones repetidas (2010-2012) han causado graves daños a la economía de Pakistán, reduciendo a

la mitad su potencial de crecimiento económico. Pakistán perdió un total de 16 000 millones de dólares EEUU debido a las inundaciones en estos tres años, y se estima que los daños a la agricultura ascienden a 2 000 millones por las inundaciones en más de 405 000 de hectáreas de cosechas en pie. Las tendencias también indican que el impacto se hace sentir en la capacidad del país para cumplir con los ODM para 2015.

Los pobres de las zonas rurales y urbanas se ven afectados desproporcionadamente, con la pobreza y la malnutrición que son a la vez factores desencadenantes y consecuencias de medios de vida inadecuados. La incapacidad de las familias, comunidades e instituciones para prever, absorber, amoldarse o recuperarse y adaptarse a las crisis y los desastres de una manera oportuna, eficiente y sostenible está en la raíz de la agenda de la resiliencia. Esto incluye la protección y mejora de los sistemas alimentarios frente a las amenazas que afectan a la seguridad alimentaria y nutricional, la agricultura y la inocuidad de los alimentos. En general, la debilidad de la resiliencia desencadena una espiral descendente: los medios de vida de las familias y los logros nacionales de desarrollo que han tardado años en conseguirse se ven amenazados o incluso en ocasiones destruidos.

Desafíos clave

El riesgo de desastres y la resiliencia en general no fueron subrayados lo suficiente en la agenda original de los ODM, a pesar de la estrecha relación entre los impactos de desastres y el desarrollo sostenible. La reducción del riesgo de catástrofes (vinculado a la adaptación al cambio climático) para la resiliencia requiere una consideración más importante en un nuevo marco post-2015, si se quieren alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. La resiliencia es una condición previa para el desarrollo sostenible en general y, de forma más específica, para luchar contra la pobreza, el hambre y la malnutrición.

Actualmente, el [Marco de Acción de Hyogo \(MAH\)](#) 2005-2015 ofrece un enfoque estratégico y sistemático para reducir vulnerabilidades y riesgos ante los peligros, identificando formas de construir la resiliencia de países y comunidades ante los desastres. En casi 12 años, el progreso ha sido más cualitativo que cuantitativo, pero varía de un país a otro. En general, el principal logro global es el cambio de mentalidades desde la gestión de crisis a la reducción

del riesgo, con énfasis en la prevención y preparación. El proceso para elaborar un marco sucesor al MAH (conocido informalmente como MAH2) ya ha comenzado. Este nuevo instrumento debe i) aprovechar los logros alcanzados, ii) ser coherente con la Agenda de Desarrollo Post-2015 y el acuerdo sobre el cambio climático de 2015, iii) pasar del concepto a la acción local - con el apoyo de sólidos marcos nacionales, regionales e internacionales de planificación, y iv) poner un mayor énfasis en la atención a los más vulnerables. El MAH2 debe integrar aún más las cuestiones de gestión de crisis y abordar las vulnerabilidades más allá de los riesgos naturales teniendo en cuenta las plagas y enfermedades transfronterizas de las plantas y casos de inocuidad alimentaria.

¿Qué hay que hacer?

El próximo marco de desarrollo sostenible debe centrarse en enfoques intersectoriales inclusivos e integrados, y debe apuntar a las comunidades y naciones más vulnerables. Para abordar con eficacia la reducción de riesgos de desastres y crisis, la agenda Post-2015 tendría que:

- Promover la coherencia entre las intervenciones a nivel mundial, regional, nacional y local;
- Reducir las brechas entre la ayuda humanitaria de emergencia y el desarrollo a largo plazo con conocimiento de los riesgos y las iniciativas de inversión (incluyendo a través de la programación plurianual y horizontes de financiación a largo plazo);
- Abordar los desafíos paralelos e interrelacionados del cambio climático y la reducción del riesgo de desastres de una manera integrada, a través de todas las políticas y sectores, e incluirlos sólidamente en una perspectiva sectorial (por ej. agricultura, pesca, silvicultura, etc).
- Abordar las vulnerabilidades a las amenazas y las crisis, abarcando las causas subyacentes de la vulnerabilidad conjuntamente como la pobreza y la marginación / desigualdades.
- Considerar la posibilidad de que más allá de las distintas categorías de desastres / choques, la comprensión de la resiliencia requiere un análisis integral de las interacciones entre múltiples choques en cascada (en particular para los desastres naturales que ocurren en el contexto de crisis prolongadas, conflictos violentos o la transición post-crisis).



En breve

- La protección social aporta un apoyo directo a los ingresos con un impacto directo sobre la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza.
- La protección social apoya a los agricultores y otros hogares rurales para superar las limitaciones financieras y gestionar mejor los riesgos, con impactos positivos en la producción de alimentos y la inversión en la agricultura a nivel de la explotación.
- La protección social tiende a estimular el crecimiento económico local lo cual tiene efectos de retroalimentación positivos en la producción agrícola, el empleo rural y la reducción de la pobreza.
- La protección social puede promover sistemas alimentarios sostenibles, la gestión sostenible de recursos naturales y medios de vida resistentes.
- La protección social fomenta el desarrollo del capital humano con efectos beneficiosos a largo plazo sobre los medios de vida.

Protección social

Introducción

El acceso a una protección social adecuada sigue siendo un privilegio. Hoy en día, la mitad del mundo está excluido, y solo el 27 por ciento de la población mundial disfruta de una protección social suficiente. Las políticas tradicionales de seguridad social son un componente fundamental de la protección social, pero el grado mucho mayor de informalidad en el mercado laboral en la mayoría de los países en desarrollo, sobre todo en zonas rurales, limita la cobertura potencial de los regímenes contributivos para alcanzar a los más vulnerables.

La mayoría de las personas más expuestas a la inseguridad alimentaria, subalimentadas, propensas a las perturbaciones y vulnerables carecen de cobertura de protección social. Solo una pequeña parte de los 805 millones de personas consideradas subalimentadas en el mundo están cubiertas por alguna forma de protección social, incluyendo los programas de protección. La mayoría de estas personas viven en zonas rurales y dependen de la agricultura. Las mujeres, los jóvenes y los inmigrantes tienden a estar sobrerepresentados entre los pobres y los que carecen de acceso a servicios sociales básicos. Esto los hace particularmente vulnerables, ya que también tienden a ser más desfavorecidos en términos de oportunidades de empleo y acceso a recursos productivos.

Sin acceso a instrumentos para la mitigación o reparto de riesgos, es más probable que las familias rurales pobres vendan sus activos, pasen a cultivos menos arriesgados pero de menor rendimiento, o saquen a sus hijos de la escuela, lo cual es probable que debilite sus futuras perspectivas de medios de vida.

La protección social ha demostrado ser eficaz para reducir la pobreza y el hambre, aumentar la resiliencia al tiempo que promueve un crecimiento inclusivo y sostenible. El acceso universal a la atención sanitaria, la educación y

los ingresos suplementarios para los más necesitados fomentan a su vez sociedades más saludables, productivas y equitativas.

Con la voluntad política necesaria, la protección social es económicamente asequible para todos los países –de ingresos altos, medios y bajos– a pesar de los distintos niveles de aprovisionamiento. Los principales programas sociales de transferencia social que combinan ayuda a los ingresos con un mejor acceso a los servicios sociales, particularmente la salud y educación, han reducido la malnutrición y fomentado las capacidades de generar ingresos. Finalmente y, aunque no menos importante, la protección social puede transformar las sociedades apoyando al empoderamiento de grupos anteriormente marginados.

Desafíos clave

El principal desafío para los gobiernos es extender la protección social a las personas más necesitadas y vulnerables, especialmente en las zonas rurales y en el sector informal urbano. De hecho, a pesar de la exitosa expansión de los programas de protección social en numerosos países en vías de desarrollo, lograr una cobertura adecuada de las garantías básicas de protección social sigue siendo un reto importante en otros países, especialmente para llegar a las poblaciones rurales. En los casos donde los sistemas de protección social se han ampliado con éxito, esto se ha realizado a un coste relativamente bajo. Por ejemplo, el coste del exitoso programa Bolsa Familia de Brasil asciende a menos del 1 por ciento del ingreso nacional.

Otro desafío es la necesidad de resolver la prestación generalmente fragmentada de protección social de forma aislada de otras políticas económicas y sociales. La protección social no es una panacea y sus impactos duraderos en el desarrollo tienden a ser más grandes cuando se alinean con las políticas de desarrollo más amplias. Para lograr tal alineación, es necesario evaluar atentamente las posibles sinergias entre las medidas de protección social y los resultados del desarrollo. Si bien el grado de impacto puede variar en cada contexto, ha sido constatado que en las zonas rurales pobres una mayor protección social podría:

- Ayudar a los hogares a superar la subalimentación energética mejorando su acceso a alimentos. Por ejemplo, los programas de transferencias en efectivo y especies tienen efectos positivos especialmente fuertes en el bienestar nutricional de niños y mujeres en hogares pobres;
- Apoyar a los agricultores y otros hogares rurales para superar las restricciones de liquidez y gestionar mejor los riesgos, con impactos positivos en la producción de alimentos y la inversión en la agricultura a nivel de explotación;
- Apoyar la regularidad del ingreso y por lo tanto a la seguridad alimentaria. Por ejemplo, la protección social ha suavizado el impacto de los precios volátiles de los alimentos y de los insumos como los fertilizantes sobre los pequeños productores

y otros grupos vulnerables.

- Aprovechar los beneficios considerables en el acceso a los servicios de salud y educación, tal como medidos por el crecimiento de matrículas escolares (en particular para las niñas), la reducción del trabajo infantil y la utilización de servicios de salud;
- Estimular el desarrollo económico local, por ejemplo a través del efecto sobre el gasto de las transferencias en efectivo, lo cual tiene un impacto positivo sobre la producción agrícola, el empleo y la reducción de la pobreza rural;
- Promover sistemas alimentarios sostenibles y la gestión sostenible de recursos naturales, por ejemplo cuando la protección social consiste en programas de obras públicas para la conservación de la tierra y la construcción de terrazas, para mejorar la gestión de recursos hídricos y la captación de agua, y para la forestación / reforestación dirigida a los hogares pobres.

¿Qué hay que hacer?

Las Intervenciones de protección social son un elemento esencial de los dos aspectos del enfoque de "doble vía" de la FAO para la reducción del hambre y la pobreza. Se requieren intervenciones tanto a corto como a largo plazo. La protección social puede establecer un vínculo entre las dos vías. En primer lugar, ayuda a las familias a superar la subalimentación, proporcionándoles acceso directo a los alimentos o los medios para adquirir alimentos. En segundo lugar, puede aumentar el crecimiento de la productividad agrícola, mejorar los medios de vida y la nutrición, y promover la inclusión social.

Existe una clara necesidad de establecer vínculos y promover una mayor coherencia y sinergia entre las políticas de protección social, seguridad alimentaria, desarrollo agrícola y reducción de la pobreza rural. Para lograr los resultados deseados sobre el desarrollo, las políticas sociales tendrán que aplicarse conjuntamente con las políticas de desarrollo agrícola y rural. También es importante que los diferentes sectores del gobierno trabajen juntos para lograr con éxito ofrecer una protección social.

El enfoque del Piso de Protección Social proporciona un marco político coherente y consistente que aborda las vulnerabilidades multidimensionales de forma integrada e interconectada. Los Pisos de Protección Social Nacionales pueden combinar garantías de la seguridad de los ingresos básicos con el acceso efectivo a los servicios sociales esenciales. Esto fortalecería los vínculos y sinergias potenciales a través de las dimensiones económicas, sociales y medioambientales del desarrollo sostenible.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- El cambio climático se suma a los desafíos a los que se enfrentan los sistemas alimentarios y agrícolas. Representa una amenaza fundamental para la seguridad alimentaria mundial, el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza.
- La agricultura, incluidas la silvicultura y la pesca, necesita adaptarse a los impactos del cambio climático y mejorar la resiliencia de los sistemas rurales de producción y cadenas de valor, logrando al mismo tiempo un aumento sostenible de sus bienes y servicios.
- Mientras que la agricultura, la silvicultura y la pesca contribuyen a las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), ofrecen también oportunidades para la mitigación del cambio climático. Si cuenta con el apoyo de mecanismos de incentivos apropiados, la mitigación puede trabajar en sinergia con la adaptación y contribuir de forma importante al desarrollo rural y la sostenibilidad ambiental.
- El cambio climático debe abordarse como una parte integral de la agenda global de desarrollo para dar lugar a resultados positivos sostenibles.

Cambio climático

Introducción

Hoy en día, la agricultura, la silvicultura y la pesca se enfrentan a muchos desafíos. La producción agrícola mundial tendrá que aumentar en torno a un 60 por ciento para 2050, y duplicarse en los países en desarrollo, con el fin de hacer frente a la ascendente demanda de alimentos y piensos de una población mundial creciente y cambiante. Sin embargo, muchos de los sistemas actuales de producción ya están bajo presión, debido a la degradación de los recursos de tierra y agua, y la pérdida de biodiversidad y servicios ecosistémicos que resultan de prácticas no sostenibles. Estos problemas se agravarán por el cambio climático previsto y el incremento pronosticado de fenómenos meteorológicos extremos. La producción y los medios de vida se verán afectados por, entre otros factores, las altas temperaturas que superan los umbrales de supervivencia de cultivos, árboles y peces, el aumento de la acidez de los océanos y una mayor severidad de los fenómenos meteorológicos extremos. Si no se hace frente a estas cuestiones de manera adecuada, no podremos tener éxito para garantizar la seguridad alimentaria mundial, el desarrollo sostenible y equitativo y la erradicación de la pobreza.

Se prevé que el cambio climático afectará a los sectores de la agricultura, la silvicultura y la pesca de muchas maneras diferentes. Mientras que el aumento de las temperaturas y los efectos de la fertilización por CO₂ pueden beneficiar la producción en algunas regiones a corto plazo, se prevé que las consecuencias globales sobre los rendimientos sean adversas. Los más afectados serán los más vulnerables, los que tienen menor capacidad de adaptación y mayor riesgo frente a los fenómenos meteorológicos extremos. La agricultura, la silvicultura y el uso de la tierra asociado contribuyen en torno a un 20-30 por ciento del total de las

emisiones de GEI antropogénicos. En particular, la expansión de la agricultura para la producción agrícola o ganadera es la principal causa de la deforestación y la degradación de las turberas, lo que resulta en importantes pérdidas de las reservas de carbono contenidas en estos valiosos ecosistemas, así como de sus recursos genéticos.

Desafíos clave

El cambio climático representa una seria amenaza para la seguridad alimentaria mundial. Afecta a las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: la disponibilidad de alimentos, el acceso a los alimentos, la estabilidad del suministro de alimentos, y la capacidad de los consumidores para utilizar adecuadamente los alimentos, incluyendo la inocuidad alimentaria y la nutrición. Los sistemas agrícolas y alimentarios requieren transformaciones fundamentales con el fin de responder a los desafíos relacionados con la seguridad alimentaria mundial y el cambio climático.

La adaptación de los sectores de agricultura, silvicultura y pesca, centrándose en la mejora de la resiliencia de los sistemas de producción y de las comunidades locales que dependen de ellos, es de importancia vital para hacer frente a las cambiantes condiciones climáticas previstas. Estas acciones deben desarrollarse en el contexto del incremento sostenible de la producción agrícola. Un uso más eficiente de los recursos y el aprovechamiento de los servicios ecosistémicos son elementos cruciales de esta estrategia. La agricultura, la silvicultura y la pesca pueden por lo tanto contribuir de manera significativa a los esfuerzos mundiales de mitigación, reduciendo su huella de carbono mediante la adopción de estrategias de crecimiento con bajas emisiones y mejorando el almacenamiento de carbono en los suelos, bosques y sistemas acuáticos.

Para 2080 el cambio climático podría tener estos efectos:

- 75 por ciento de la población de África podría estar en riesgo de hambre.
- 75 millones de hectáreas de tierras actualmente aptas para la agricultura de secano se podrían perder en el África subsahariana.
- El Producto Interno Bruto (PIB) Agrícola caerá hasta un 8 por ciento en el África subsahariana y en un 4 por ciento en Asia.
- La demanda de riego crecerá entre 5 y 20 por ciento en todo el mundo.

¿Qué hay que hacer?

Abordar los retos del cambio climático requiere la coordinación de una variedad de enfoques, a menudo específicos para determinados sectores o prácticas y condiciones locales. La FAO ha desarrollado y promueve el concepto de Agricultura climáticamente inteligente (CSA) como enfoque para desarrollar las condiciones técnicas, políticas y de inversión para lograr la seguridad alimentaria bajo el cambio climático. El enfoque de la CSA se basa en tres pilares:

1. Aumentar de manera sostenible la productividad agrícola y los ingresos;
2. Adaptarse y crear resiliencia ante el cambio climático; y
3. Reducir y/o eliminar las emisiones de GEI, siempre que sea posible.

El enfoque de la agricultura climáticamente inteligente crea evaluaciones específicas para una ubicación de los beneficios potenciales para la seguridad alimentaria, la adaptación y la mitigación de tecnologías y prácticas agrícolas para guiar las estrategias agrícolas. La agricultura climáticamente inteligente vincula explícitamente la financiación del clima con las fuentes tradicionales de financiación agrícola identificando los beneficios de la adaptación y la mitigación y los medios de medir, informar y verificar su provisión.

La gobernanza internacional es un elemento vital para garantizar las medidas adecuadas en los sectores relacionados con el diseño e implementación de las respuestas al cambio climático. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) es el foro clave de las políticas relacionadas con el cambio climático. En 2015 debe acordarse un nuevo

régimen internacional sobre el clima bajo la CMNUCC para contener el calentamiento global por debajo de niveles críticos. Este acuerdo debería abordar las preocupaciones de los países en desarrollo, y en particular de los países menos desarrollados, con respecto a sus necesidades para adaptarse a la creciente variabilidad y los impactos previstos del cambio climático en sus sectores agrícolas, al tiempo que se promueve su

potencial para contribuir a la reducción global de las emisiones de GEI.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- El papel fundamental de la diversidad biológica para el desarrollo sostenible se reconoció en el documento final de Río +20, El Futuro Que Queremos.
- La biodiversidad proporciona bienes y servicios básicos de los que dependen la seguridad alimentaria y la nutrición; debe conservarse y utilizarse de forma sostenible.
- La riqueza de diversidad de los ecosistemas, las especies y los recursos genéticos son esenciales para la producción sostenible, la erradicación de la pobreza, el desarrollo económico sostenible, la erradicación del hambre, la salud y otros objetivos globales.
- La conservación de la biodiversidad y de los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura, así como el mantenimiento y la restauración de las funciones y servicios de los ecosistemas, deben constituir objetivos compartidos por todos los sectores que contribuyen al desarrollo sostenible, a la seguridad alimentaria y a la mejor nutrición.
- Los instrumentos relacionados con la biodiversidad, elaborados en los sectores de la alimentación y la agricultura (incluyendo el cultivo, la ganadería, la silvicultura, la pesca y la acuicultura) podrían desempeñar un papel clave en el logro de los objetivos de biodiversidad.

Servicios ecosistémicos, biodiversidad, recursos genéticos

Introducción

La biodiversidad¹ es fundamental para la seguridad alimentaria y la nutrición. Su componente genético proporciona la variación necesaria para aumentar la producción alimentaria, mejorar su calidad y adaptarse a las cambiantes condiciones ambientales y socio-económicas. La biodiversidad también proporciona servicios ecosistémicos esenciales a los sistemas de producción. Los ecosistemas saludables son resistentes al estrés y son cruciales para hacer frente a los efectos del cambio climático.

La biodiversidad es de gran importancia para cuestiones críticas de vida como la erradicación del hambre, la reducción de la pobreza, la salud y el desarrollo económico sostenible. Muchos sectores económicos dependen de la biodiversidad y de los servicios ecosistémicos, incluyendo la agricultura, la pesca, la silvicultura, la salud, la nutrición, la energía y el turismo. La pesca mundial emplea aproximadamente a 200 millones de personas, y tiene un valor económico estimado de 80 000 millones de dólares EEUU. Los insectos y otros animales que transportan polen, sobre todo de frutas y hortalizas, se calcula valen más de 200 000 millones de dólares EEUU para la economía alimentaria mundial.

¹ La diversidad biológica se define como "la variabilidad de organismos vivos [...]; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas" ([Convenio sobre la Diversidad Biológica \(CDB\)](#), Artículo 2: Términos utilizados)

Desafíos clave

El crecimiento esperado de la población humana, y la consiguiente necesidad de alimentos, piensos y fibras adicionales, incrementará la presión sobre el medio ambiente. Algunos de los principales impulsores (por ej. el cambio del uso y la degradación de la tierra, el uso insostenible de recurso, la contaminación, las especies exóticas invasoras, el cambio climático y la acidificación de los océanos) también están afectando a la biodiversidad, reduciendo el número de especies, empobreciendo su diversidad genética y ejerciendo presión sobre los ecosistemas, habitualmente por encima de su capacidad.

Actualmente, los seres humanos utilizan solo una pequeña parte de la biodiversidad existente para la seguridad alimentaria y nutrición. Por ejemplo, de las 30 000 plantas terrestres que se sabe son comestibles, solo cuatro de ellas – el trigo, el arroz, el maíz y las patatas - proporcionan el 60 por ciento de la ingesta de energía de la población mundial. Las especies acuáticas proporcionan casi el 20 por ciento de la ingesta de proteína animal para unos 3 000 millones de personas en el mundo, y en la acuicultura diez de las aproximadamente 600 especies de peces y algas cultivadas constituyen alrededor del 50 por ciento de la producción. El uso de un número limitado de especies, a menudo con una base genética estrecha, aumenta la vulnerabilidad de los sistemas agrícolas y pone en riesgo la seguridad alimentaria y la nutrición.

Diversas causas, entre ellas la sobreexplotación o la negligencia, tienen como consecuencia que se está erosionando el patrimonio genético de cultivos y razas animales. De las casi 8 300 razas ganaderas conocidas, alrededor de un 8 por ciento se han extinguido y un 22 por ciento están en peligro de extinción. En los océanos, casi el 30 por ciento de las poblaciones están sobreexplotadas.

Por otra parte, todavía hay mucho que desconocemos. La actual degradación forestal está afectando gravemente a los recursos genéticos forestales y corremos el riesgo de perder recursos incluso antes de que su uso potencial

haya sido adecuadamente investigado. Actualmente, menos del 1 por ciento de las aproximadamente 80 000 especies arbóreas en el mundo se han estudiado en profundidad para su uso. Además, las aportaciones clave de los microorganismos e invertebrados a la seguridad alimentaria y la nutrición se conocen aún demasiado poco para poder gestionarse adecuadamente.

Buena parte de las personas pobres del mundo dependen directamente de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, y sus medios de vida son los que se verían afectados en primer lugar y en mayor medida por la pérdida de biodiversidad. El impacto sería particularmente grave para los pobres y vulnerables, las mujeres, los niños y los pueblos indígenas.

¿Qué hay que hacer?

La conservación de la biodiversidad es una responsabilidad mundial. La conservación, restauración y uso sostenible de la biodiversidad pueden proporcionar soluciones viables a una serie de desafíos sociales.

Se han desarrollado diversas iniciativas mundiales que abordan la conservación y uso sostenible de la biodiversidad -incluyendo los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura- y las funciones y servicios ecosistémicos. El Decenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica añade ímpetu al Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020 y las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica están reconocidos como el marco de las Naciones Unidas para abordar las cuestiones relacionadas con la diversidad biológica a nivel ecosistémico, de las especies y genético.

Además, un número importante de instrumentos relacionados con la biodiversidad ha sido desarrollado en los distintos sectores de la agricultura - incluyendo cultivos, ganadería, silvicultura, pesca y acuicultura, y resulta necesario fortalecer su implementación, incluyendo a través su integración en las Estrategias y planes de acción nacionales en materia de diversidad biológica.

Para facilitar la aplicación de estos instrumentos a nivel nacional, se necesitan más inversiones en diferentes niveles. La conservación y utilización sostenible de la biodiversidad y de los recursos genéticos para la alimentación y la agricultura, así como el mantenimiento y restauración de las funciones y servicios ecosistémicos, deben representar objetivos comunes en todos los sectores que contribuyen al desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria y la nutrición.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- La energía es fundamental para el desarrollo sostenible. Acelera el progreso social y económico y mejora la productividad.
- La energía está estrechamente vinculada a la seguridad alimentaria y a la erradicación de la pobreza. La falta de energía es un obstáculo fundamental para reducir el hambre y la malnutrición
- Los sistemas alimentarios tendrán que reducir gradualmente su dependencia de los combustibles fósiles para poder ofrecer más y mejores alimentos con menos y mejor energía.
- Lograr la transformación a sistemas alimentarios energéticamente inteligentes requerirá un enfoque sistémico, mejor coordinación en la formulación de políticas, marcos legales adecuados y un amplio diálogo y alianza mundial entre las múltiples partes interesadas para apoyar las medidas correspondientes.
- Con este fin, el programa de múltiples asociados de la FAO "Alimentos energéticamente inteligentes para la gente y el clima" ayuda a las partes interesadas a mejorar la eficiencia energética, aumentando la utilización de energías renovables, y mejorando el acceso a los servicios energéticos modernos en los sistemas alimentarios.

Energía

Introducción

La Asamblea General de la ONU declaró a 2012 el "Año Internacional de la Energía Sostenible para Todos" y al periodo 2014-2024 como "Década de la Energía Sostenible para Todos". Esto resulta muy relevante para la seguridad alimentaria. La energía tiene un papel facilitador clave para conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición. Es esencial para las cadenas alimentarias eficientes y más inclusivas, permitiendo mayores rendimientos. Los precios de la energía afectan a los insumos agrícolas y los costes de producción, y por lo tanto influyen sobre los precios de los alimentos.

La utilización actual de la energía en los sistemas alimentarios no es sostenible:

- Los sistemas alimentarios consumen actualmente el 30 por ciento de la energía disponible en todo el mundo - produciéndose más del 70 por ciento de este consumo fuera de las explotaciones agrícolas - y generan más del 20 por ciento de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (alrededor del 31 por ciento si se incluye el cambio del uso de la tierra);
- Más de un tercio de los alimentos que producimos se pierde o se desperdicia, y con ello el 38 por ciento de la energía consumida en los sistemas alimentarios;
- Los sistemas alimentarios modernos dependen en gran medida de los combustibles fósiles.
- Casi una de cada cinco personas en todo el mundo actualmente no tienen acceso a servicios de electricidad modernos, y aproximadamente tres mil millones dependen de la biomasa tradicional para cocinar y calentarse. Este uso de la biomasa para producir energía suele ser insostenible con graves consecuencias para la salud, el medio ambiente y el desarrollo económico;
- Por último, en las próximas décadas habrá un aumento significativo y simultáneo

en las necesidades de agua, energía y alimentos que es necesario cubrir con una base de recursos naturales degradados y agotados.

La energía renovable tiene potencial para hacer frente a los retos de la energía sostenible. La bioenergía, en particular, ha sido promovida como uno de los medios para mejorar la seguridad energética y el acceso a la energía, y, posiblemente, la mitigación del cambio climático. La bioenergía es toda aquella energía derivada de los biocombustibles, que son combustibles derivados de la biomasa. Los biocombustibles pueden tener forma líquida, gaseosa o sólida y se pueden utilizar para la calefacción y la cocina, la producción de electricidad y como combustible para el transporte. Los biocombustibles están vinculados a las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria - disponibilidad, acceso, estabilidad y utilización de los alimentos. En comparación con otras fuentes de energía, la bioenergía tiene el potencial de ofrecer a los países pobres muchas ventajas, incluyendo nuevas inversiones en el sector de la agricultura, crecimiento económico, el aumento del acceso y de la seguridad energética, oportunidades de desarrollo rural y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, para desarrollar todo el potencial del sector de bioenergía, el crecimiento de la bioenergía tiene que ser gestionado de una manera económica, social y ambientalmente sostenible.

¿Qué hay que hacer?

Modernizar los sistemas alimentarios y agrícolas aumentando la utilización de combustibles fósiles, como se hizo en el pasado, puede no resultar una opción asequible o sostenible debido al cambio climático y la influencia de los precios elevados y volátiles de los combustibles fósiles en el coste de producción y los precios de alimentos. Por lo tanto, es crucial prestar la consideración debida a la energía y su relación con el agua y la producción de alimentos y su uso en el futuro desarrollo de la agricultura. En particular, la cadena agro-alimentaria tendrá que desacoplarse gradualmente de la dependencia de combustibles fósiles de manera que pueda suministrar más alimentos con menos energía y energía más limpia. Las prioridades para el camino a seguir deberían incluir:

- Abordar los retos de satisfacer los aumentos significativos y simultáneos de las necesidades de agua, energía y alimentos en un contexto de cambio climático y recursos naturales bajo presión;
- Apoyar a los países en el diseño y ejecución de políticas y estrategias bioenergéticas sostenibles que fomenten la seguridad alimentaria y energética, y que contribuya al desarrollo agrícola y rural de una manera climáticamente inteligente;
- Apoyar a los agricultores para aprender el enfoque agro-ecológico, adaptándolo a sus condiciones locales y difundiendo prácticas adecuadas a través de las escuelas de campo para agricultores y otras redes y movimientos;
- Ampliar los sistemas de energía renovable descentralizados en pequeña escala en las explotaciones agrícolas y las zonas rurales;
- Reducir las pérdidas de alimentos (especialmente en los países en desarrollo), en parte mediante un mejor acceso a las tecnologías post-cosecha, y reducir los desperdicios (en particular en los países desarrollados) mediante la educación de los consumidores;
- Mejorar el acceso a la energía a través de la producción de biomasa sostenible, una mayor eficiencia de transformación de la biomasa para la bioenergía y la introducción de cocinas limpias y culturalmente aceptables;

Para conseguir lo anterior se necesitarán asociaciones inclusivas intersectoriales de múltiples partes interesadas, mejor gobernanza y mayor financiación e intercambio de tecnologías para facilitar la transición a sistemas alimentarios y energéticos sostenibles. El programa de múltiples asociados de la FAO sobre ["Alimentos energéticamente inteligentes para la gente y el clima"](#) aborda estos retos. Este programa puede contribuir significativamente al desarrollo sostenible, a una economía verde integradora y a la iniciativa [Energía Sostenible para Todos \(SE4ALL\)](#) alcanzando los siguientes objetivos en todas las etapas de la cadena agroalimentaria:

- Mejorar la eficiencia energética;
- Aumentar la utilización de energías renovables;
- Mejorar el acceso a los servicios modernos de energía mediante la producción alimentaria y energética integrada.

Desafíos clave

Los desafíos clave en la relación entre la [energía y la agricultura](#) incluyen los siguientes:

- *Bioenergía sostenible*: Este complejo asunto puede enfocarse utilizando el [paquete de herramientas de apoyo](#) de la FAO para el desarrollo sostenible de la bioenergía, que incluye diversas herramientas para el análisis de la situación, la implementación, y el seguimiento y la evaluación;
- *Energía para la intensificación sostenible de la producción agrícola*: En las últimas décadas se han adquirido conocimientos sobre la adopción de prácticas agro-ecológicas que producen más y mejores alimentos con menos y mejor energía;
- *Tecnologías de energía renovable para reducir las pérdidas de alimentos post-cosecha y añadir valor*: Numerosas tecnologías como secadores de cultivos y refrigeradores solares pueden aumentar los ingresos (y su diversidad) de los pequeños agricultores y la eficiencia en el uso de recursos;
- *Acceso a combustible y tecnologías limpias para cocinar*: Se pueden utilizar directrices para aumentar la sostenibilidad en la producción de carbón, y para reducir el consumo de carbón y de leña facilitando el acceso a cocinas limpias.

Los desafíos a los que se enfrenta el sector energético están interrelacionadas, y por lo tanto requieren enfoques integrados (de 'nexo').

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- Los océanos, los mares y las zonas costeras ofrecen a la humanidad múltiples bienes y servicios medioambientales y culturales fundamentales para el bienestar humano, la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Forman un componente integrado y esencial del ecosistema de la Tierra y son fundamentales para el desarrollo sostenible.
- Los sectores de la pesca y de la acuicultura ofrecen amplias oportunidades para reducir el hambre y mejorar la nutrición, reducir la pobreza, generar crecimiento económico y asegurar un mejor uso de los recursos naturales.
- Si la tendencia actual en el uso insostenible de los océanos y de sus recursos vivos no se revierte, su capacidad para proporcionar alimentos a las generaciones futuras se verá gravemente comprometida.
- Frenar la sobre pesca fomentando la pesca y acuicultura sostenibles, y conservar ecosistemas marinos saludables son unas de las mejores oportunidades de la humanidad para proporcionar alimentos muy nutritivos a una creciente población
- Las inversiones en el crecimiento azul - la gestión y utilización sostenibles de los recursos oceánicos y los enfoques ecosistémicos - pueden impulsar el crecimiento económico, incrementar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y reducir la pobreza.
- El Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO establece principios para la promoción de la pesca y la acuicultura sostenibles.

Pesca, acuicultura, océanos y mares

Introducción

Los océanos, los mares y las zonas costeras del planeta ofrecen múltiples bienes y servicios ecosistémicos que resultan fundamentales para el bienestar humano, entre ellos la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, el comercio internacional y el desarrollo económico, la regulación del clima, la protección frente a las tormentas, la generación de energía, la absorción y reciclaje de residuos y el ocio. Las zonas costeras albergan a un elevado porcentaje de la población mundial y a menudo exhiben niveles de urbanización, desarrollo económico y crecimiento demográfico por encima de la media.

- Se estima que el 40 por ciento de la población mundial vive a menos de 100 km de la costa.
- Cada día la pesca de captura y la acuicultura cosechan de más de 400 000 toneladas de pescado.

La pesca y la acuicultura son una fuente vital de alimentos y proteínas para miles de millones de personas - en todo el mundo, casi 3 000 millones de personas reciben el 20 por ciento de su ingesta de proteína animal del pescado. El empleo en los sectores de la pesca y de la acuicultura ha seguido creciendo más rápido que en la agricultura - proporcionando cerca de 55 millones de empleos en todo el mundo. Si se incluyen las actividades auxiliares (por ejemplo el procesamiento y el embalaje) y los dependientes, estos sectores apoyan los medios de vida de 10 a 12 por ciento de la población mundial.

La pesca de captura y la acuicultura suministraron al mundo unos 157 millones de toneladas de pescado en 2012 (con un valor total de exportaciones de 130 000 millones de dólares EEUU). De ellos, aproximadamente 130 millones de toneladas se destinaron al consumo humano. Con el crecimiento mantenido de la producción de pescado y la mejora de los canales de distribución, el suministro mundial de alimentos pesqueros ha aumentado considerablemente en las cinco últimas décadas, con una tasa media de crecimiento del 3,2 por ciento anual en el período de 1961 a 2009, superando el índice de crecimiento de la población mundial del 1,7 por ciento anual. El suministro mundial de peces comestibles per cápita aumentó desde un promedio de 9,9 kg en la década de 1960 hasta unos 19 kg en 2011. Las importaciones de pescado se incrementaron en un 108 por ciento desde 2002 hasta 2012, con los países en desarrollo representando el 54 por ciento de las exportaciones totales de la pesca en términos de valor. La acuicultura, el sector alimentario de más rápido crecimiento del mundo, seguirá expandiéndose. El suministro total de pescado subirá a 186 millones de toneladas en 2030, con cantidades iguales aportadas por la pesca y la acuicultura.

Desafíos clave

La mayor parte de la producción de pesca de captura proviene de las aguas costeras, donde tanto la productividad como la calidad de las poblaciones de peces se ven gravemente afectadas por la contaminación. La pesca de captura y la acuicultura también se ven amenazadas por las demandas antagonistas de desarrollo de energía hidroeléctrica y de desviación de agua para el uso industrial. Por otra parte, las importantes contribuciones de la pesca y la acuicultura para el bienestar y la prosperidad del mundo siguen estando constreñidas por deficiencias en la gobernanza, la gestión y las prácticas. La Pesca Ilegal, No Documentada y No Reglamentada sigue siendo un obstáculo para lograr una pesca sostenible. El cambio climático se suma a estos desafíos.

Existe un amplio consenso sobre los niveles insostenibles que han alcanzado las crecientes presiones causadas por las actividades humanas en los sistemas de apoyo a la vida oceánica. Hoy en día, 61 por ciento de las poblaciones de peces marinos con fines comerciales en el mundo están plenamente explotadas, un 29 por ciento están sobreexplotadas, y un 90 por ciento de los grandes peces depredadores ya se ha agotado. Los mares y océanos corren el peligro de sufrir un daño irreversible a los hábitats, las funciones

ecológicas y la biodiversidad como resultado de la sobre pesca, el cambio climático y la acidificación de los océanos, la contaminación, el desarrollo insostenible de las zonas costeras, y los efectos no deseados de la extracción de recursos oceánicos no vivos.

Si las tendencias actuales en usos insostenibles los recursos marinos no se revierten, su capacidad para proporcionar alimentos a las generaciones futuras se verá gravemente comprometida. Esto pone en peligro cientos de millones de personas que dependen de la pesca y la acuicultura para sus medios de vida, su seguridad alimentaria y su nutrición, con las pequeñas comunidades pesqueras costeras siendo las más afectadas.

La capacidad excesiva de las flotas también resultan en elevadas pérdidas económicas -estimadas en 50 000 millones de dólares EEUU al año- mediante el uso ineficiente de recursos que, de lo contrario, podrían ayudar al desarrollo económico.

¿Qué hay que hacer?

El futuro que queremos, documento final de Río+20, subraya la necesidad de revertir estas tendencias haciendo uso de la inmensa riqueza potencial de los océanos de forma sensata y reduciendo su vulnerabilidad a los peligros que lleva asociados. Conseguir la sostenibilidad de los océanos y mares y adaptarse al cambio climático requiere acciones concertadas y responsables a lo largo de un amplio abanico de actores y sectores económicos.

Promover prácticas de pesca y acuicultura sostenibles y fortalecer la capacidad de gestión de la pesca puede asegurar la conservación y el uso sostenible de los océanos y los mares y de sus recursos. Mecanismos habilitantes incluyen la adopción de un enfoque ecosistémico a la pesca y la acuicultura con sistemas de tenencia justos y responsables.

Las inversiones en el Crecimiento Azul -la gestión y utilización sostenibles de los recursos acuáticos y la adopción de enfoques ecosistémicos- pueden impulsar el crecimiento económico, incrementar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición, y reducir la pobreza. Esto resulta especialmente importante para los pequeños estados insulares en desarrollo y zonas costeras de todo el mundo.

Hoy en día resulta cada vez más necesaria la cooperación y coordinación entre todas las partes interesadas y a todos los niveles para una gestión de la pesca más sostenible y una mejor conservación. Es necesario intensificar los esfuerzos en el desarrollo de capacidades, especialmente aquellos que fortalecen el entorno normativo, los acuerdos institucionales y los procesos de colaboración que empoderan a las comunidades pesqueras, a las organizaciones de la sociedad civil y a las entidades públicas. El [Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO de 1995](#) - y sus directrices correspondientes - ofrece principios y un marco para fomentar la pesca y la acuicultura responsables y sostenibles.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- Los bosques realizan una contribución vital a la diversidad biológica y proporcionan miríadas de bienes y servicios ambientales. Sustentan una gran variedad de industrias, generan empleos e ingresos, y sirven de fuente de alimentos, medicinas y combustible para más de mil millones de personas. Sin embargo, los bosques se enfrentan a presiones implacables y sin precedentes.
- Los bosques y tierras forestales actualmente retienen más carbono que toda la atmósfera. Conservar y fortalecer los bosques es un requisito previo - y una de las medidas más apropiadas - para abordar el cambio climático.
- Las montañas son los principales depósitos de agua dulce que sostienen la vida en la Tierra. 23 por ciento de los bosques en el mundo se encuentran en zonas de montaña. Sin embargo, a pesar de su inmenso valor ecológico y socioeconómico, están siendo sometidas a presiones cada vez mayores por las actividades humanas y el cambio climático.
- Las poblaciones de las montañas y las comunidades locales dependientes de los bosques se encuentran generalmente entre las más pobres y más hambrientas del mundo. Se necesitan más esfuerzos por los Estados para adoptar y aplicar enfoques integrados y de largo plazo que incorporen políticas concretas para los bosques y las montañas en las estrategias nacionales de desarrollo sostenible.

Bosques y montañas

Introducción

Los bosques cubren el 31 por ciento de la superficie terrestre mundial y albergan más del 80 por ciento de la biodiversidad terrestre del planeta. Realizan una contribución directa y tangible a la seguridad alimentaria mundial, y proporcionan una serie de bienes y servicios, incluyendo un papel insustituible en la adaptación al cambio climático y su mitigación, y como fuentes de energía renovable. Por ejemplo:

- Tres cuartas partes del agua dulce utilizada para las necesidades domésticas, agrícolas e industriales procede de cuencas hidrográficas boscosas;
- Se estima que 2 600 millones de personas en el mundo dependen de combustibles de madera, incluido el carbón, para cocinar y calentarse;
- Más de la mitad de la madera producida se usa como fuente de energía.

La contribución del sector forestal formal al Producto Interior Bruto (PIB) mundial se estima en cerca de 468 000 millones de dólares EEUU al año. El valor de los otros beneficios de los bosques - mediante la provisión de energía, alimentos, pienso, material de vivienda y medicina - se calcula en dos a tres veces mayor que esto, sin embargo a menudo no se tiene en cuenta en la toma de decisiones económicas y las estadísticas nacionales. De hecho, los bosques proporcionan vías indirectas pero fiables para salir de la pobreza, en particular para las categorías más vulnerables de la población como las comunidades indígenas y las mujeres.

Las montañas también son un recurso medioambiental clave, igualmente importantes para los medios de vida y para los productos y

servicios ambientales, pues cubren casi una cuarta parte de la superficie terrestre y en ellas vive más de la décima parte de la población humana. Tienen una enorme importancia ecológica y socioeconómica, no sólo para las personas que las habitan, sino también para los que viven en las tierras bajas. Las montañas albergan el 23 por ciento de la cubierta forestal del planeta y son una fuente particularmente importante de agua, energía, madera y recursos fitogenéticos, así como parte de los principales cultivos alimentarios, minerales y recreación. Albergan casi un tercio de la biodiversidad terrestre mundial y ecosistemas muy variados. Las montañas proporcionan entre el 60 y el 80 por ciento del agua dulce a nivel global.

Desafíos clave

A pesar de sus múltiples beneficios, los bosques sufren graves amenazas. A nivel mundial, en el período 2000-2010 cada año alrededor de 13 millones de hectáreas de bosques fueron deforestadas para dedicarlas a otros usos o perdidas por causas naturales. Mientras que la forestación y la expansión natural de los bosques han reducido la pérdida neta de bosques en todo el mundo, esta sigue siendo alarmantemente alta, con 5,2 millones de hectáreas por año en el mismo período. La deforestación no sólo se traduce en una disminución de biodiversidad y agua limpia, creciente degradación y erosión del suelo, y liberación de carbono a la atmósfera, sino también en la pérdida de importantes activos económicos y oportunidades de medios de vida.

Por su parte, los ecosistemas de montaña son más frágiles que las tierras bajas. La creciente demanda de agua y otros recursos naturales, las consecuencias del cambio climático global, el crecimiento del turismo y de las presiones de la industria, la minería y la agricultura amenazan la extraordinaria red de vida que sustentan las montañas y los servicios ambientales mundialmente importantes que ellas ofrecen. Estas amenazas están causando rápidos - y en algunos casos irreversibles- cambios en los ambientes y la población de las montañas, que ya figura entre las más vulnerables, pobres y hambrientas del mundo.

Los planes nacionales de desarrollo y las estrategias agrícolas y de seguridad alimentaria a menudo no tienen en cuenta las numerosas contribuciones de los bosques y montañas para el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria y la nutrición o el crecimiento económico en general. Esto se debe principalmente a la falta de conocimientos y datos para apoyar e informar a procesos de formulación de políticas eficaces sobre el papel de los productos forestales no madereros, de las montañas, de la fauna silvestre y de

los servicios ecosistémicos de los bosques para la seguridad alimentaria, la nutrición y los medios de vida sostenibles.

¿Qué hay que hacer?

La comprensión de que los bosques y las montañas están interconectados de forma crucial con otros sectores y de su importancia para un planeta saludable ha dado lugar a conceptos como la [ordenación forestal sostenible](#), cuyo objetivo es mantener de forma sostenible y mejorar los valores económicos, sociales y ambientales de todo tipo de bosques, para el bien de la presentes y futuras generaciones. La ordenación forestal sostenible se evalúa de acuerdo a una amplia gama de criterios e indicadores. A todos los niveles, es crucial contar con enfoques de gobernanza inclusivos, donde todas las partes interesadas y actores concernidos participan en los procesos de toma de decisiones para obtener resultados que sean justos, equitativos y apropiados para todos y para una implementación eficaz.

También se necesitan más esfuerzos por parte de los países para adoptar e implementar enfoques integrados y a largo plazo que incluyan políticas concretas para las

La mayoría de la gente entiende que los bosques podrían desempeñar un papel en una economía verde, pero no muchos se dan cuenta de que este papel no es opcional - para un mundo sostenible, es obligatorio.

montañas y los bosques en estrategias nacionales de desarrollo sostenible y den respuesta urgente a los actuales desafíos, incluyendo el cambio climático y la erradicación de la pobreza y del hambre. Estos enfoques deben basarse en los principios de la cooperación transfronteriza, los vínculos entre río arriba y río abajo, la gobernanza y las instituciones inclusivas, la compensación a la población local por los bienes y servicios ecosistémicos, y un equilibrio entre conservación y acciones de desarrollo.

Los países de bosques y montañas han reconocido que, dada su importancia crucial para el desarrollo sostenible del planeta y los serios problemas a los que se enfrentan, los bosques y las montañas merecen especial atención en los planes y estrategias de desarrollo en todos los niveles – mundial, regional, y nacional.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

**LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015**

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- La tierra y los suelos constituyen la base para el desarrollo sostenible de la agricultura, las funciones esenciales de los ecosistemas, y la seguridad alimentaria, y por lo tanto son la clave para sostener la vida en la Tierra.
- El suelo es un recurso natural no renovable, su pérdida no es recuperable en el marco de tiempo de una vida humana.
- La degradación del suelo es una amenaza real y creciente causada por usos insostenibles de la tierra y prácticas de gestión y extremos climáticos resultantes de diversos factores sociales, económicos y de gobernanza.
- La tasa actual de degradación del suelo amenaza la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades, a menos que podamos invertir esta tendencia a través de un esfuerzo concertado para su gestión sostenible.
- Al poner los suelos en peligro, se compromete la agricultura sostenible, la seguridad alimentaria y el suministro de servicios ecosistémicos.

Tierra y suelos

Introducción

El suelo es un componente central de los recursos de tierras y la base del desarrollo agrícola y la sostenibilidad ecológica. El suelo es la base para obtener alimentos, piensos, combustible y producción de fibras y muchos servicios ecológicos vitales. El suelo es un sistema vivo complejo, dinámico y su idoneidad varía de un lugar a otro. El área de tierra productiva es limitada y se encuentra bajo una creciente presión por la intensificación y los usos que compiten por los cultivos agrícolas, bosques y pastos/pastizales, y para satisfacer las demandas de una creciente población de alimentos y producción de energía, extracción de materias primas, y demás.

- El suelo es el reservorio de al menos una cuarta parte de la biodiversidad mundial y por lo tanto requiere la misma atención que la biodiversidad que se encuentra por encima.
- Los suelos funcionales desempeñan un papel clave en el suministro de agua limpia y resiliencia frente a las inundaciones y la sequía.
- La vida de animales y plantas depende de los ciclos de nutrientes primarios a través de los procesos del suelo. Los suelos eficientes suponen el mayor almacenaje de carbono terrestre; su conservación podría contribuir a la mitigación del cambio climático.
- Los suelos también sirven como plataforma para la construcción y son fuente de materias primas. Los suelos desempeñan un papel para lograr sistemas integrados de producción y ayudar a abordar el vínculo entre los alimentos, el agua y la energía.

- Los suelos se ven afectados por, y a su vez pueden contribuir, al cambio climático. La gestión sostenible de los recursos del suelo contribuye eficazmente a mitigar (i) el cambio climático a través del secuestro de carbono y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, y (ii) los procesos de desertificación;
- Los suelos deben ser reconocidos y valorados no sólo por su capacidad de producción, sino también por su contribución al mantenimiento de servicios esenciales de los ecosistemas.

¿Qué hay que hacer?

El uso y la gestión sostenible de los suelos están vinculados con numerosos ámbitos del desarrollo sostenible. Hay una necesidad urgente de detener la degradación de la tierra y el agotamiento de los nutrientes del suelo y establecer marcos para la gestión sostenible de la tierra y de los suelos.

Fomentar la gestión sostenible de la tierra y de los suelos puede contribuir a la salud del suelo y así también a los esfuerzos para erradicar el hambre y la inseguridad alimentaria y a la estabilidad de los ecosistemas.

El Grupo Técnico Intergubernamental sobre Suelos recomienda las siguientes acciones:

- Proveer tecnologías apropiadas, políticas sostenibles e inclusivas, programas de extensión eficaces y sistemas educativos sólidos, de manera que se produzca más con menos.
- Los proyectos de protección y recuperación del suelo y de gestión sostenible de la tierra deben incluirse en los mercados emergentes actuales que aportan un valor económico a aquellas actuaciones que producen servicios ecosistémicos. Los gobiernos tienen que reconocer la creciente necesidad de preservar los suelos y realizar las inversiones correspondientes.
- Promover prácticas de gestión para la adaptación y la mitigación del cambio climático y la resiliencia frente al cambio de los patrones meteorológicos y los fenómenos extremos. La protección y gestión de suelos orgánicos ricos en carbono, en especial las turberas y zonas de permafrost, generan especial preocupación.
- Debería establecerse una regulación estricta y un control efectivo de los gobiernos con el fin de limitar la acumulación de contaminantes más allá de los umbrales establecidos para la salud y el bienestar humanos y, en última instancia, remediar la cuestión de los suelos contaminados.
- Aumentar el área sujeta a prácticas de gestión sostenible de la tierra, mejorar la restauración de los suelos degradados, y promover la “intensificación de la producción sostenible” a través de recursos biológicos adaptados, aumentando la fertilidad del suelo, la eficiencia en el uso del agua, garantizando el uso sostenible de los insumos y el reciclaje de los subproductos agrícolas.
- Apoyar el desarrollo de sistemas nacionales de información de suelos para apoyar la toma de decisiones sobre el uso sostenible de la tierra y los recursos naturales y aumentar la inversión en la gestión sostenible del suelo superando obstáculos, incluyendo la seguridad de la tenencia y los derechos de los usuarios y el acceso al conocimiento, asesoramiento técnico, servicios financieros e innovación.
- Fortalecer el desarrollo de capacidades y la implementación de programas educativos para la gestión sostenible de los suelos.

Desafíos clave

Teniendo en cuenta las tendencias demográficas actuales y el crecimiento previsto de la población mundial (que superará las 9 000 millones de personas en 2050), que se calcula que aumentarán la demanda de alimentos, piensos y fibras en un 60 por ciento para el 2050, la gestión sostenible de los suelos agrícolas del mundo y la intensificación de la producción sostenible se han convertido en un imperativo para la seguridad alimentaria mundial, pero estos objetivos no pueden lograrse plenamente a menos que los suelos se sitúen en un lugar prioritario en la agenda de desarrollo. Hay pocas posibilidades de expandir la superficie agrícola, excepto en algunas zonas de África y América del Sur. Gran parte de la tierra adicional disponible no es apta para la agricultura, y los costes ecológicos, sociales y económicos de convertirla en tierra productiva serán muy altos. Además, el 33 por ciento de la tierra está altamente degradada y otro 44 por ciento está ligeramente o moderadamente degradada debido a la erosión, la salinización, la compactación y la contaminación química de los suelos.

Estos objetivos paralelos no se pueden lograr plenamente a menos que los suelos se coloquen en el centro de la nueva agenda de desarrollo. Existen vínculos bien conocidos entre los suelos y la pobreza, que a menudo van asociados a problemas socioeconómicos y de gobernanza.

La degradación de la tierra y el agotamiento del suelo es una amenaza mundial real y creciente e implica una serie de procesos, como: la erosión por el viento y el agua y la labranza, compactación, sellado, desequilibrio de nutrientes, pérdida de materia orgánica del suelo, acidificación, salinización y contaminación. Estos procesos son causados por prácticas insostenibles de gestión de la tierra que resultan de diversos factores sociales, económicos y de gobernanza. El daño que producen en el suelo afecta a los medios de vida, las funciones de los ecosistemas, la seguridad alimentaria y el bienestar humano. La tasa actual de degradación de la tierra y de los suelos pondrá sin duda en peligro la capacidad de las generaciones futuras para cubrir sus necesidades básicas, a menos que adoptemos un nuevo enfoque para gestionar este recurso vital de manera sostenible.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

**LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015**

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- Los sistemas de producción y las políticas e instituciones que sustentan la seguridad alimentaria mundial son cada vez más insuficientes.
- La agricultura sostenible debe garantizar la seguridad alimentaria mundial y al mismo tiempo promover ecosistemas saludables y apoyar la gestión sostenible de la tierra, el agua y los recursos naturales.
- Para ser sostenible, la agricultura debe satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras de sus productos y servicios, garantizando al mismo tiempo la rentabilidad, la salud del medio ambiente y la equidad social y económica.
- Para conseguir la transición global a la alimentación y la agricultura sostenibles, es imprescindible mejorar la protección ambiental, la resiliencia de los sistemas, y la eficiencia en el uso de los recursos.
- La agricultura sostenible requiere un sistema de gobernanza mundial que promueva la seguridad alimentaria en los régímenes y políticas comerciales, y que reexamine las políticas agrícolas para promover los mercados agrícolas locales y regionales.

Agricultura sostenible

Introducción

Los persistentes y elevados niveles de hambre y malnutrición - 805 millones de personas en el mundo sufrieron hambre crónica en 2012-2014 - y la carga insostenible y creciente de las actividades humanas sobre la capacidad de la Tierra representan un enorme desafío para la agricultura, agravado aún más por el crecimiento continuo de la población mundial. Para satisfacer la creciente demanda de alimentos de los más de 9 000 millones de personas que poblarán el planeta en 2050, teniendo también en cuenta sus probables cambios dietéticos, será necesario aumentar la producción de alimentos a escala mundial en 60 por ciento, mientras que los países en desarrollo deberán aumentar la producción en 100 por ciento. Al mismo tiempo, alrededor de un tercio de los alimentos producidos - 1,300 millones de toneladas al año - se pierden o desperdician en todo el mundo a lo largo de la cadena de suministro, con enormes costes económicos y medioambientales.

Existe una clara relación entre el crecimiento en la agricultura y la erradicación del hambre y la pobreza. Al mismo tiempo, la agricultura entendida en sentido amplio - incluyendo la producción agrícola y ganadera, la pesca y la silvicultura - proporciona ingresos, puestos de trabajo, alimentos y otros bienes y servicios a la mayoría de las personas que viven actualmente en la pobreza. Como consecuencia y, de media, el crecimiento global del PIB derivado de la agricultura es al menos dos veces más eficaz en la reducción de la pobreza que el crecimiento generado en los sectores no agrícolas, y hasta cinco veces más eficaz que otros sectores en los países de escasos recursos e ingresos bajos.

Desafíos clave

La actual trayectoria de crecimiento de la producción agrícola es insostenible, debido a sus impactos negativos sobre los recursos naturales y el medio ambiente. Una tercera parte de la tierra agrícola está degradada, hasta el 75 por ciento de la diversidad genética de los cultivos se ha perdido y el 22 por ciento de las razas de ganado están en riesgo. Más de la mitad de las poblaciones de peces están plenamente explotadas y, en la última década, unas 13 millones de hectáreas de bosques al año fueron transformadas para otros usos.

Los desafíos globales a los que nos enfrentamos son la creciente escasez y la degradación rápida de los recursos naturales, en un momento en que la demanda de alimentos, piensos, fibra y los bienes y servicios procedentes de la agricultura (incluyendo los cultivos, la ganadería, la silvicultura, la pesca y la acuicultura) está aumentando rápidamente. Algunas de las tasas más altas de crecimiento demográfico se prevén en zonas que dependen de la agricultura y que ya tienen altas tasas de inseguridad alimentaria. Otros factores - muchos de ellos interrelacionados - complican la situación:

- La competencia por los recursos naturales se intensificará cada vez más. Esto pueden causarlo la expansión urbana, el antagonismo entre los diversos sectores de la agricultura, la expansión de la agricultura a costa de los bosques, el uso industrial del agua, o el uso recreativo de la tierra. En muchos lugares esto está resultando en la exclusión de los usuarios tradicionales del acceso a los recursos y de los mercados;
- Mientras que la agricultura contribuye considerablemente al cambio climático, también es una víctima de sus efectos. El cambio climático reduce la resiliencia de los sistemas de producción y contribuye a la degradación de los recursos naturales. Se prevé que en el futuro se agraven importantemente las subidas de temperatura, los cambios en los patrones de precipitación y los fenómenos meteorológicos extremos;
- La creciente circulación de personas y mercancías, los cambios ambientales, y los cambios en las prácticas de producción dan lugar a nuevas amenazas de enfermedades (como la gripe aviar altamente patógena) o las especies invasivas (como la mosca de la fruta tefrítida), que pueden afectar a la seguridad alimentaria, la salud humana y la eficacia y sostenibilidad de los sistemas de producción. Políticas y capacidades técnicas inadecuadas pueden agravar las amenazas y poner a enteras cadenas alimentarias en riesgo;
- Los programas de políticas y los mecanismos para la producción y la conservación de los recursos generalmente están desvinculados. Falta una clara gestión integrada de los ecosistemas y / o paisajes.

¿Qué hay que hacer?

Los desafíos mencionados dan lugar a cinco principios clave para guiar el desarrollo estratégico de nuevos enfoques y la transición hacia la sostenibilidad:

- **Principio 1:** Mejorar la eficiencia en el uso de los recursos es fundamental para la agricultura sostenible;
- **Principio 2:** La sostenibilidad requiere acciones directas para conservar, proteger y mejorar los recursos naturales;
- **Principio 3:** La agricultura que no logra proteger y mejorar los medios de vida rurales y el bienestar social es insostenible;
- **Principio 4:** La agricultura sostenible debe aumentar la resiliencia de las personas, de las comunidades y de los ecosistemas, sobre todo al cambio climático y a la volatilidad del mercado;
- **Principio 5:** La buena gobernanza es esencial para la sostenibilidad tanto de los sistemas naturales como de los sistemas humanos.

Para hacer frente al gran ritmo de cambio y a la creciente incertidumbre, hay que concebir a la sostenibilidad como un proceso, y no como un punto final determinado que hay que alcanzar. Esto, a su vez, requiere el desarrollo de marcos de gobernanza, de financiación, técnicos, y políticos, que apoyen a los productores agrícolas y a los gerentes de recursos involucrados en un proceso dinámico de innovación. En particular:

- Se necesitan políticas e instituciones que ofrezcan incentivos para la adopción de prácticas sostenibles, para imponer regulaciones y costes para aquellas acciones que agotan o degradan los recursos naturales, y para facilitar el acceso a los conocimientos y recursos necesarios;
- Las prácticas agrícolas sostenibles deben utilizar al máximo la tecnología, la investigación y el desarrollo, aunque con mucha mayor integración de los conocimientos locales que en el pasado. Esto exigirá nuevas y más sólidas alianzas entre las organizaciones técnicas y aquellas orientadas hacia la inversión;
- Para basar en datos la planificación y gestión de los sectores de la agricultura se necesitan estadísticas adecuadas, información y mapas geoespaciales, información cualitativa y conocimiento. El análisis debe centrarse tanto en los sistemas de producción como en los recursos naturales y socio-económicos subyacentes;
- Los desafíos relativos a las poblaciones de recursos vivos y las tasas de utilización de los recursos naturales a menudo trascienden las fronteras nacionales. Los mecanismos de gobernanza y los procesos internacionales deben apoyar el crecimiento sostenible (y la distribución equitativa de beneficios) en todos los sectores de la agricultura, protegiendo los recursos naturales y desalentando los daños colaterales.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- La erradicación del hambre y de la pobreza y el uso sostenible de los recursos naturales depende en gran medida de cómo las personas, las comunidades y otros grupos consiguen acceso a la tierra, a los recursos de pesca y a los bosques. El acceso a los recursos naturales está definido y regulado por los derechos de tenencia.
- Unos derechos de tenencia seguros son cruciales para la erradicación del hambre y la pobreza, la sostenibilidad del medio ambiente, y la promoción de inversiones responsables. Derechos de tenencia a los recursos naturales inadecuados e inseguros a menudo resultan en pobreza extrema y hambre.
- La presión sobre la tierra y los recursos naturales y la tensión en torno a los acuerdos de tenencia aumentan a medida que se cultivan nuevas zonas para alimentar a una población que crece rápidamente
- La gobernanza responsable de la tenencia es un factor esencial que posibilita mejorar las condiciones de tenencia, especialmente aquellas de los pobres. Las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional son un mecanismo fundamental en la lucha contra el hambre y la malnutrición.

Derechos de tenencia

Introducción

Los derechos de tenencia representan el reconocimiento por parte de la sociedad que las personas específicas, como individuos o grupos, tienen derecho a utilizar o controlar determinados recursos naturales de ciertas maneras. Pueden incluir desde el derecho de propiedad hasta los derechos de uso frecuente para la subsistencia de los pobres, como los derechos a recoger leña o para alimentarse de plantas de cultivos arbóreos. Como las normas de tenencia tienden a desarrollarse en formas que establecen las relaciones de poder en una sociedad, los miembros y los grupos más vulnerables tienden a tener formas más débiles y más inseguras de los derechos de tenencia. Arreglos de tenencia también reflejan la distribución del poder dentro de los hogares, lo que a menudo resulta en la discriminación contra la mujer.

Gran parte de los pobres tienen diversos medios de vida, y a menudo dependen del acceso a varios recursos naturales diferentes. Hoy en día, los sectores agrícola, forestal y pesquero emplean a 1 000 millones de personas, y el sector alimentario proporciona medios de vida directos e indirectos a 2 600 millones. La tierra suele ser el activo más importante, dado que la mayoría de los hogares dependen de la agricultura para sus medios de vida.

La gobernanza de la tenencia es un elemento crucial, determinando si, y de qué manera, las personas, comunidades y otros grupos son capaces de adquirir derechos de utilización y control de la tierra, la pesca y los bosques. Muchos problemas de tenencia surgen debido a la débil gobernanza, y los intentos para solucionarlos se ven afectados por la calidad de ésta.

Desafíos clave

Una gobernanza de la tenencia débil afecta negativamente al crecimiento económico, la estabilidad social, y la utilización sostenible de los recursos naturales y del medio ambiente.

Las personas pueden ser condenadas a una vida de hambre y pobreza si pierden los derechos de tenencia de sus viviendas, tierras, pesquerías y bosques debido a prácticas de tenencia corruptas o si los organismos administrativos no los protegen. Las personas pueden incluso perder la vida si una gobernanza débil de la tenencia provoca conflictos violentos.

Resulta a menudo necesario realizar reformas de los sistemas de tenencia para mejorar los arreglos de tenencia. En las últimas pocas décadas se ha llevado a cabo gran parte de una genuina reforma agraria y ésta ha contribuido a reducir la enorme desigualdad de acceso a los derechos sobre las tierras rurales: por ejemplo hoy en día alrededor de 1 500 millones de personas son menos pobres que en el pasado y muchas tienen mayor seguridad de la tenencia y derechos de tenencia reforzados. Sin embargo, las personas pobres y más vulnerables en el mundo siguen teniendo un acceso limitado a los recursos naturales de los cuales dependen sus medios de vida.

Las condiciones de tenencia tienen un impacto sobre cómo los agricultores y otras personas deciden utilizar la tierra y si van a invertir en mejoras:

- Políticas de tenencia inadecuadas y acceso desigual puede resultar en un cultivo o pastoreo excesivo de las tierras marginales. Las reformas de tenencia pueden promover prácticas en el uso de la tierra que mejoran la gestión y la sostenibilidad de los recursos naturales;
- Los agricultores están más predispuestos a invertir en mejorar sus tierras a través de medidas de protección del suelo, la plantación de árboles y la mejora de los pastos si tienen derechos de tenencia seguros y pueden esperar beneficiarse de sus inversiones en el largo plazo;
- Las mujeres realizan contribuciones esenciales a la agricultura, sin embargo, en todas las regiones en desarrollo, las mujeres tienen derechos de tenencia que son a menudo menos seguros, más limitados, o adquiridos a través de otras personas, como por ejemplo los miembros masculinos de la familia.

¿Qué hay que hacer?

Las *"Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia de la Tierra, la Pesca y los Bosques en el Contexto de la Seguridad Alimentaria Nacional"*, respaldadas por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) en mayo de 2012, representan el primer instrumento mundial intergubernamental integral sobre la tenencia y su administración. El propósito de estas Directrices Voluntarias es servir como referencia y proporcionar orientación *"para mejorar la gobernanza de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques con el objetivo primordial de lograr la seguridad alimentaria para todos y apoyar la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional."*

Las Directrices ofrecen un marco que los Miembros pueden utilizar cuando desarrollen sus propias estrategias, políticas, legislación, programas y actividades. También permiten a los gobiernos, a la sociedad civil, el sector privado y los ciudadanos juzgar si las acciones propuestas, y las acciones de otros, son prácticas aceptables.

Las Directrices Voluntarias se iniciaron por la FAO y se finalizaron tras negociaciones intergubernamentales consultivas e inclusivas, bajo los auspicios del CSA, y en las que participaron la sociedad civil y el sector privado. La aplicación de las Directrices se ha animado en la Conferencia de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas Rio+20 en junio de 2012, la Asamblea General de la ONU, el G-20 y el G-8, la Asamblea Parlamentaria de la Francofonía, y en la Cumbre de los Ministros de Agricultura en Berlín.

La FAO ha establecido un programa de implementación a nivel mundial, regional y nacional que se apoya a través de contribuciones voluntarias de sus asociados que aportan recursos. Sin embargo, la implementación exitosa de las Directrices Voluntarias requerirá la participación de todas las partes interesadas (gobiernos y sus organismos técnicos, sociedad civil, sector privado incluidos los inversores y las organizaciones profesionales, universidades y los institutos de investigación, instituciones financieras internacionales, organizaciones regionales, la ONU y sus agencias, y asociados que aportan recursos). Para ello será necesario fortalecer la cooperación y las alianzas entre estos diversos actores.

Post-2015 y ODS

Alimentar a las personas, nutrir al planeta



Diciembre de 2014

LA FAO Y LA AGENDA
DE DESARROLLO
POST-2015

INFORME TEMÁTICO



14
TEMAS

En breve

- El agua es un factor determinante en todos los aspectos del desarrollo social, económico y medioambiental y por tanto debe ser un ámbito fundamental de cualquier marco post-2015 para la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria, la resiliencia ante los desastres naturales y de origen humano, y el desarrollo sostenible mundial.
- El agua atraviesa todos los sectores y fronteras y se ve afectada por una serie de factores externos tales como el desarrollo económico, el cambio de estilos de vida y patrones de consumo, una creciente y móvil población mundial, el cambio climático y los cambios tecnológicos y sociales. Los líderes que se ocupan de estos temas tienen que hacer del agua una parte integral de sus procesos de toma de decisiones.
- El agua potable inocua, el saneamiento y la higiene, la gestión sostenible y el desarrollo de los recursos hídricos y la protección de los recursos biológicos acuáticos, la gestión de las aguas residuales y la calidad del agua son elementos indispensables para que el mundo tenga garantizada su seguridad hídrica.
- El desarrollo de capacidades relacionadas con el agua, tanto a nivel individual como institucional, es esencial para realizar e implementar la agenda de desarrollo post-2015.

Agua

Introducción

Cada vez es más evidente que el uso actual, el desarrollo y la gestión de los recursos hídricos del planeta y de los servicios que prestan son insostenibles. El uso del agua ha aumentado a más del doble de la tasa de crecimiento de la población en el siglo pasado, y aunque a nivel mundial no hay escasez de agua como tal, un número creciente de regiones se enfrentan a una escasez crónica de agua.

- Entre 1990 y 2010, más de 2 000 millones de personas obtuvieron acceso a agua potable básica, pero 780 millones de personas aún no tienen acceso y muchas más carecen de saneamiento inocuo y sostenible;
- Actualmente más de 1 700 millones de personas viven en cuencas fluviales donde la utilización del agua es superior a su recarga, desecando los ríos y agotando las aguas subterráneas;
- A medida que los países se desarrollan y las poblaciones crecen y se urbanizan, se prevé que su demanda de agua aumente en un 55 por ciento en 2050;
- Si se mantienen los actuales patrones de consumo, en 2025 dos tercios de la población mundial podría estar viviendo en países afectados por escasez de agua.

Al mismo tiempo, se espera que el cambio climático y la degradación de los ecosistemas debido a la actividad humana agraven aún más fenómenos extremos como inundaciones y sequías. Estas tendencias agravarán una situación que ya es difícil, aumentando el riesgo de conflictos por el agua.

Para lograr de forma sostenible la erradicación de la pobreza, la seguridad alimentaria y la resiliencia ante los desastres naturales y de origen humano, es preciso mejorar la productividad del agua, desarrollar una infraestructura apropiada, implementar un enfoque integrado de la gestión de los recursos hídricos, mejorar los sistemas de gobernanza del agua a todos los niveles, y proteger y restaurar la capacidad de los ecosistemas para apoyar la gestión sostenible del agua, incluyendo los recursos biológicos acuáticos que dependen del agua.

Entre los ejemplos de los efectos positivos del agua en el crecimiento económico y la reducción de la pobreza se incluyen el regadío, la pesca, la acuicultura, la energía hidroeléctrica y la gestión de inundaciones. La captación de agua para el regadío y la producción alimentaria constituye de hecho una de las mayores presiones sobre los recursos de agua dulce. La extracción de agua para usos agrícolas representa un 44 por ciento de la extracción total de agua en los países de la OCDE, un 74 por ciento en Brasil, Rusia, India y China (los países BRIC) y más de un 90 por ciento en los países menos desarrollados. Con el crecimiento de la población mundial incrementando la demanda de alimentos hasta en un 60 por ciento en 2050, el consumo de agua para regadío aumentará, especialmente en regiones que ya padecen escasez de agua.

Desafíos clave

Mientras que el objetivo ODM del agua potable ya se ha cumplido a pesar de que algunas regiones están muy retrasadas, el marco actual de los ODM no abordó adecuadamente la agenda general del agua, incluyendo el antagonismo intersectorial, la gestión de las aguas residuales, los recursos acuáticos vivos y los asuntos relacionados con la calidad del agua. Los recientes resultados de un estudio realizado en 130 países demuestran que ha habido una adopción generalizada de enfoques integrados para la gestión del agua en todo el mundo, pero que estos enfoques se enfrentan a dificultades en su aplicación local. Los avances en la mejora de la gobernanza y el uso eficiente del agua han resultado desiguales en los distintos países y regiones, constreñidos por la limitada capacidad de implementación y participación de las partes interesadas, así como por los inadecuados acuerdos institucionales, que a menudo resultan en importantes desafíos en lo que concierne el riego, la captación del agua de lluvia y la inversión en los servicios de los ecosistemas de agua dulce, lo cual tiene un impacto directo en la producción de alimentos y la seguridad alimentaria. Además, en algunas regiones del mundo

como el África Subsahariana, continúa sin aprovecharse el potencial productivo de los recursos hídricos debido a la falta de inversión estratégica. Por otra parte, los desastres relacionados con el agua pueden generar pérdidas de hasta un 14 por ciento del PIB, debido a la falta de capacidad de almacenamiento y regulación.

¿Qué hay que hacer?

Para satisfacer las futuras necesidades de combustible y alimentos del mundo, resultará necesario mejorar los conocimientos, la investigación, la innovación y la implementación con el objetivo de que la utilización del agua sea más productiva y sostenible. Para la toma de decisiones informadas son indispensables los datos y la información - actualizados con regularidad - sobre la situación actual, las tendencias y las perspectivas de los recursos hídricos y su uso. Mediante una mejor combinación de soluciones técnicas, enfoques intersectoriales mejorados y compromiso político para satisfacer de manera sostenible las necesidades concurrentes de múltiples usuarios, la gestión inteligente del agua ofrece mejores medios de vida -en particular mediante la creación de empleo-, un medio ambiente más seguro y mejor salud y bienestar general.

Al mismo tiempo, existe una necesidad acuciante de mejorar la calidad del agua dulce mundial haciendo frente a la contaminación del agua y efectuando un mejor uso de las aguas residuales. Se ha estimado que alrededor del 80 por ciento de las aguas residuales procedentes de asentamientos humanos y fuentes industriales de todo el mundo se vierten directamente, sin ser tratadas, a las masas de agua, con efectos perjudiciales para la salud humana y el medio ambiente. La mejora de la calidad de los recursos hídricos mundiales requiere reducir la contaminación incluyendo para ello el tratamiento y reciclaje de agua contaminada y la protección de la capacidad de los ecosistemas para regular la calidad del agua.

Resultan cada vez más necesarios los mecanismos de gobernanza transparentes y eficaces para repartir el agua entre las diferentes necesidades. Solamente se puede conseguir la auténtica seguridad hídrica mundial mediante la cooperación intersectorial a nivel local, nacional, regional y mundial y un proceso inclusivo que involucre a todas las partes interesadas.